

## APROXIMACIONES

## «Lo he escrito con el corazón»

Y cuando Doris narra su infancia, su pasado en Rodesia -que «me permite dar a conocer cómo eran las cosas realmente»-, nos sitúa a cada cual con nuestra responsabilidad, emplazados políticamente, confrontados, en las diferentes partes del tablero: «Los blancos en Sudáfrica no quieren recordar que muchos de ellos eran muy pobres. Han embellecido el pasado. Y los negros han hecho lo mismo porque les gusta pensar que todos los blancos eran muy ricos». Como vemos, lo que sucede, casi siempre, en una convivencia forzada de diferentes etnias, es que ambas se codean con total opacidad.

Finalmente, cuando Doris Lessing hace un análisis de su obra, dice: «He tenido una etapa realista y otra menos», pero advierte: «Esa división no importa, porque todo lo he escrito con el corazón».

En efecto, su obra va del realismo social a la ciencia-ficción: desde el flir-

teo con el comunismo hasta la literatura «feminista», sin olvidar el historicismo y la sátira social, que la convierten en una de las autoras más complejas del panorama literario de lengua inglesa, como escritora británica o genuina representante de la creación poscolonial.

La fortaleza de su escritura se expande ya a todos los vientos para hablarnos de África, donde los colonos -como Doris, mujer de su tiempo y apasionada luchadora por los derechos civiles y en perpetua saudade por el país abandonado-

tal vez no pudieron afincarse en el alma autóctona:

«¡Ah Bretaña! ¡Gran Bretaña! / ¡Gran Bretaña del sol eterno! / Ha conquistado los océanos y los ha aplastado; / Ha drenado los ríos pequeños y los ha secado; / Ha barrido las naciones pequeñas y las ha hecho desaparecer; / Y ahora está mirando a los cielos abiertos. / Nos envió al predicador, nos envió la botella, / Nos envió la Biblia y barriles de brandy; / Nos envió el arma de retrocarga, nos envió el cañón; / ¡Oh, Rugiente

Bretaña. ¿A cuál de estos debemos abrazar? / Nos enviaste la verdad, nos negaste la verdad; / Nos enviaste la vida, nos quitaste la vida; / Nos enviaste la luz, nos sentamos en la oscuridad, / Temblando ignorantes en el brillante sol del mediodía».

Éste fue el «panegírico» del poeta y novelista Samuel Mqhayi (1875-1945) al Príncipe de Gales en 1925. Y al paso de estos versos, se escuchan las palabras de Doris Lessing: «Un continente que no se debe visitar a no ser que se elija vivir después para siempre exilado de un inexplicable y majestuoso silencio que se sitúa exactamente en el límite de la memoria o del pensamiento».

Al observar atentamente sus declaraciones, y al escuchar su rostro -si es espejo- de noble alma campesina, se aprecia una serenidad adumbrada en unos rasgos suaves y frágiles que han sido forjados, tal vez, por una sólida y viva fuerza interior.

clando cantos y fábulas *fanti*, caricaturiza la colonización. Pero esta narrativa anglofona africana ya se había iniciado antes con *The Story of an African Farm* (1881), de la escritora surafricana blanca Olive Schreiner.

### La vida: inspiración y conducta

Y es aquí donde nos encontramos con la recién premiada Doris Lessing, puesto que está fuertemente influenciada por la mencionada Olive Schreiner: anticonformista y crítica con la sociedad surafricana, con el fin de llamar la atención internacional sobre la inminencia de la guerra en África del Sur -que, efectivamente, estalló en 1899-, así como denunciar la conquista del futuro Zimbabue por Cecil Rhodes. Y a esta escritora comprometida, Doris Lessing le dedicará algunos de sus libros.

En general, el grueso de la literatura blanca, en la época de la producción de esta escritora, oscila entre el orgullo de una identidad surafricana blanca y la vergüenza de hallarse entre los opresores, puesto que la Historia, en la convulsiva Suráfrica, marca de forma determinante la literatura: el *apartheid* y el detonante del exilio, entre otras causas, tiñen esta producción novelesca durante décadas.

Ahí tenemos también a Nadine Gordimer, perteneciente a la burguesía acomodada blanca y que combativa sin ser panfletaria, permanece en su país a pesar de la dureza del régimen y que, al recibir el Nobel de Literatura 1991, consagra parte del dinero recibido por este premio a promover la publicación en lenguas africanas de su país.

Pero volvamos a Doris Lessing: activista de izquierdas y arrepentida comunista que abandonó esta opción política en 1956 y que cayó, según sus propias palabras, «como todos los demás, en una profunda desconfianza hacia ese mundo». Por eso su próxima novela, que se publicará este mismo otoño, *The Sweetest Dream* (El sueño más dulce), es un libro de política: «El sueño de la utopía en la que creímos una vez», apunta la escritora.

Así, al contemplar sus propios acuciantes y comprometidos pasados sueños, Doris opina que «los idealistas son gente muy peligrosa. Las utopías convierten a los hombres en salvajes que se matan los unos a los otros». De ahí que, efectivamente, desde 1959, se vuelque en la descripción psicológica de los personajes.

Su primera obra de reflexión sobre la condición femenina la escribió en 1952 con el título de *Martha Quest*. Primera no-



ANDREU DALMAU

**Mujer comprometida, Doris Lessing opina que «los idealistas son gente muy peligrosa. Las utopías convierten a los hombres en salvajes que se matan los unos a los otros»**

vela de la pentalogía *Hijos de la violencia*, que continuará con *Un casamiento convencional* (1954), *Al final de la tormenta* (1958), *Cerco de tierra* (1965) y *La ciudad de las cuatro puertas* (1969). Entre tanto, escribió *El cuaderno dorado* (1962), su novela más conocida y símbolo de la batalla por la liberación de la mujer.

**«El cuaderno dorado es su novela más conocida y símbolo de la batalla por la liberación de la mujer»**

Otras obras son: *Un hombre y dos mujeres* (1963), *En busca de un inglés* (1965), *Instrucciones para un viaje al infierno* (1974), *El último verano de Mrs. Brown* (1974), *Cuentos africanos* (1984), *Diario de una buena vecina* (1987) o *El quinto hijo* (1989). Un año antes, publicó *Si la vejez pudiera*, que firmó con seudónimo -Jane Somers- y como experimento personal. Su autobiografía se encuentra en dos volúmenes: *Dentro de mí* (1994) y *Un paseo por la sombra* (1997). Con 80 años escribió *De nuevo, el amor*: relato intimista en el que hace incursiones en los tabúes acerca del amor y la vejez. Y su último libro traducido a nuestra lengua es *Risa africana*.

Hace más de cinco lustros que Doris Lessing escribe y señala las injusticias y el desorden social en el que viven hombres y mujeres del Tercer Mundo, así como la situación de las colonias de África y Oriente. En sus textos, las protagonistas intentan conquistar un espacio negado y, en ese mundo cotidiano, luchan y se esfuerzan por cambiar el sentido de los acontecimientos. En fin, el amor y la fascinación por África y sus diferentes culturas, que Doris Lessing sintió, le empujaron a emprender batallas que no siempre fueron literarias.

Pero lo que más llama la atención, cuando se leen o escuchan comentarios -especialmente realizados por mujeres- sobre su obra, es que «se galardonaba a una figura que significó tanto para las mujeres de medio mundo». Hay que escuchar, leer, sus confesiones -con mirada desde la serenidad de sus 81 años- para aprehender lo siguiente: «No he escrito novelas feministas. En mi obra no existen compartimentos estancos: hombre/mujer; negro/blanco...».

Igualmente es muy lúcida su visión sobre el feminismo radical: «Como toda mujer, yo me siento feminista, pero también siento decepción ante una supuesta revolución feminista que sólo ha llegado a las clases medias del Primer Mundo». Pero lo que debería hacernos reflexionar a todos, es que no se trata ya de feminismo sino de una evolución humana compartida: «No me gusta hablar de los cambios o avances de la situación de la mujer, porque creo que lo que ha cambiado es la situación de los hombres y las mujeres».

Haciendo autocrítica del «sexo débil», afirma: «Yo no me creo eso de que las mujeres seamos más bondadosas, más puras, mejores personas. Creo que es puro sentimentalismo. Sólo hay que mirar la Historia para darse cuenta de ello. A lo largo de los siglos, ha habido mujeres absolutamente crueles».